

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 96.

Alicante 21 de Setiembre de 1872.

Año III.

EL ORDEN.

El orden, que otra cosa no es que el concierto y la buena disposición de las cosas, es á la sociedad en que vive el hombre, lo que el equilibrio de los humores á la salud individual. Cuando prepondera un temperamento que entorpece la espedita influencia de los demás órganos de la vida, el individuo se halla en estado morbozo, y tiene los síntomas de una enfermedad, hasta tanto que la medicina equilibra los elementos de la vida orgánica: entonces aparece el individuo en el estado sano.

Si la medicina no combate por ineficacia la enfermedad, ó no hay en el enfermo disposición para que aquella obre con todo su poder, se acelera el desorden de aquellos elementos, avanza á la disolución y viene el trastorno á terminar con la muerte. El cuerpo humano y el cuerpo social se asemejan en la economía de la vida: los distintos elementos que constituyen el orden social son de vital interés: el estado sano de este cuerpo, se llama la felicidad de las naciones y cuando ese estado sano permanece y se nu-

tre en largos períodos, se dice entonces que la nación vive floreciente.

La palabra orden envuelve en su noción cierta categoría en la serie de las cosas que le constituyen: así, en arquitectura, la disposición de los cuerpos principales de un grande, majestuoso y bello edificio indican la proporción de los cuerpos restantes: sin esta proporción, está allí avergonzado el arte, sin belleza y sin majestad.

El edificio social reclama también por su naturaleza, proporción en los cuerpos; y el cuerpo principal de ese vasto palacio en que vive el hombre, es la creencia, las ideas, las convicciones íntimas..... todas esas palabras que circulan abundantes para venir á significar lo primero; la creencia. Las proporciones de este cuerpo principal, son tan vastas como todo el edificio y de ellas depende la solidez de la obra y la gallardía y hermosura del arte. Una sociedad sin creencia es en la historia del progreso humano la sociedad salvaje, y en la historia universal, un pueblo espuesto á la conquista.

Como no es preciso notarlo, bajo

el nombre de creencia, entendemos la creencia religiosa: el hombre que afecta una incredulidad que le es innatural, contraria á la definición del hombre, segun un filósofo profundo, no puede ser el hombre del progreso ni el hombre ilustrado; porque el hombre sin creencia alguna religiosa, solo se le ha hallado en estado de estupidéz.

Esa creencia sobre que gira ordenado el movimiento de una sociedad, puede ser el error ó la verdad. Si es el error, su autor será el hombre; porque el hombre está espuesto al error y puede comunicarlo, ó por su fuerza, ó por el ascendiente de su talento, á regiones inferiores en talento ó en fuerza; pero el orden que al fin resulte en su sociedad, será tan accidental como el error y tan mudable como el hombre; podrá avanzar y podrá retroceder, ó mantener mucho tiempo una existencia endémica. Roma, multiplicó sus altares en nombre del *error*, y cuando quiso emplear la fuerza para mantenerlos en su derumbamiento, creció el poderoso enemigo, que como venció su fuerza, tambien venció sus errores. Mahoma no empleó mas que la espada para propagar sus errores.

Si esa creencia religiosa es la verdad, entonces no viene del hombre, porque el hombre no es infalible; á lo mas, es el conductor mas bien preparado para recibir la verdad infalible, y su ciencia le sirve para no confundir esa verdad con la mitología. Cuando el hombre

acierta en el hallazgo de esa verdad religiosa, ha encontrado resuelto el problema de la humanidad; tiene el fundamento, la vida y el progreso de las sociedades. La sociedad sobre esta base constituida, tiene derecho á llamar á los grupos que se la separan, protestantes contra la verdad divina; y á los que sin separarse la niegan el reconocimiento debido, incrédulos ó revoltosos del orden social: revolucionarios. Esta sociedad tiene el sol sobre su meridiano; ni puede apetecer mas luz ni mas calor; está en el equilibrio de la vida social. Esta sociedad, tiene un nombre conocido y una region marcada; tiene todos los reinos de la tierra y ningun reino; habla una lengua sola y todos los idiomas conocidos: el mundo le llama la Iglesia. El imperio que le niegue su reconocimiento es un imperio protestante que ha de crear una religion humana, para que tenga su sociedad una religion fingida y errónea, y agrupando fuerzas y hasta derramando sangre.

Despues de esa Iglesia que tiene por autor *Uno* á quien el mundo adora, sola ella presta á las sociedades todos los elementos del orden y las proporciones de su belleza y armonía; ella dá autoridad á sus leyes y fuerza moral á sus legisladores. Quien la niega, niega lo que ha pasado en el mundo; quien sin negarla la desprecia, se deshonra; quien la ódia, es enemigo de la verdadera creencia, enemigo de la vida social, enemigo del orden; por

que la Iglesia es el orden; la vida social, la creencia.

J. B.

En la excelente revista, *Misiones Católicas*, de Leon, encontramos la traducción de un tierno mensaje de los cristianos de la Birmania oriental al Sumo Pontífice, que creemos leerán con gusto nuestros abonados:

» ¡Proteja el Señor al gran sacerdote-rey!

Al Padre de todos los fieles, que reside en Roma, cuyo nombre es el mas grande, el mas elevado y excelente de todos los nombres de la tierra; al gran sacerdote-rey, sus discípulos de (Tunghoo imperio birman) inclinan su frente para tocar sus piés soberanos.

Habiendo sabido por la gran gloria (el sacerdote) que habéis enviado aquí para que nos enseñe el camino de oro del cielo que sobre vuestra augusta cabeza, por obra de los hijos é hijas del demonio, se aglomeran innumerables aflicciones; que os encontráis como se encontró Nuestro Señor Jesucristo en poder de los nuevos judíos, y que, como San Pedro, que sufrió mucho en su prision, sufrís vos tambien, los corazones de vuestros discípulos están como rodeados de fuego por el dolor que experimentan y mueren de angustia.

A fin de que vuestras aflicciones cesen, nosotros, tanto en particular como reunidos, hemos rogado al Señor, esperando que por el favor de nuestras oraciones separará de vos las aflicciones, acordándoos de una gran felicidad. Repetimos nuestras oraciones todos los dias, sin es-

cepcion; y como quiera que hoy en dia sois pobre, os rogamos humildemente recibais en vuestras augustas manos la limosna que, empleando todo nuestro celo y amor hemos podido reunir.

Imploramos que, usando de vuestra misericordia, tengais á bien concedernos á nosotros y á nuestros hijos el gran remedio, la santa bendicion, vos que sois el gran Pontífice-Rey.»

Hemos tomado algunos extractos del discurso del Sr. Duque de Noailles sobre los premios de virtud, leído por Mr. de Rousset en sesion pública anual del 8 de Agosto en la academia francesa, y traducido del periódico francés *Le Temps*:

«El primero que se nos presenta es un tal Mr. Hardy de oficio tapicero, residente en Versalles durante la ocupacion de esa ciudad por las tropas alemanas.

Habia adquirido por su asiduo trabajo una mediana fortuna que le permitia hacer modestamente el bien á sus semejantes.

A la primera aparicion de los enemigos conquistadores, conduciendo un gran número de prisioneros, sintió un impulso irresistible de aliviar la suerte de esos compatriotas desgraciados; por su buen corazon se conquistó la voluntad y hasta la admiracion de los oficiales alemanes y obtuvo de ellos el permiso de entrar en la prision y de estar en continua comunicacion con los presos; él los consolaba en su tristeza, abastecia á todas sus necesidades, los cuidaba cuando estaban enfermos, los ponía en correspondencia con

sus familias, pedia limosna para ellos en la ciudad y por fin cuando los trasladaban á Alemania los equipaba de todo lo necesario: tales fueron sus constantes desvelos y ocupaciones durante cinco meses. Un gran número de cartas que las dirigieron los presos espresando toda la efusion de su agradecimiento y hasta de las mismas autoridades alemanas, ofrecen el mas completo testimonio de su admirable caridad.

El consejo municipal de Versalles le ha ofrecido una medalla de oro y la academia ha añadido un premio de 2.000 francos.

Otro ejemplo de incansable caridad nos viene de Cayenna: una mujer viuda nacida esclava, de raza negra y llamada Todos santos, que hoy dia cuenta 88 años, ha consagrado su larga existencia al bien de la humanidad; ocupada desde su juventud á cuidar enfermos, tomó tal gusto á esa vida de caridad y abnegacion que siguió lo mismo aun despues de tener su libertad que le dieron en recompensa de los grandes servicios que prestó en la epidemia de la fiebre amarilla que invadió la ciudad en 1802; esta terrible enfermedad la encontró lo mismo en los años 50 y 56, y la *Variola*, otro mal mas funesto aun á los indígenas fué testigo por dos meses de su ardiente caridad y celo. El consejo municipal de Cayena, el Prefecto apostólico, el clero y los señores de la caridad todos, la recomiendan á la consideracion de la academia que le envia un premio de 2.000 francos.

De otra tierra lejana nos viene otro buen ejemplo. Luis Solivean nacido esclavo en la Guadaloupe, compró su libertad; pero se quedó con un amo el que lo habia siempre tratado (segun el mismo

decia) con cariño paternal, cuando la fortuna de ese fué á menos: gracias á la inteligencia y al asiduo trabajo de Solivean que se aplicó á aprender á hacer ciertas industrias que le daban buen producto, la miseria nunca entró en casa de su amo. Cuando murió este, Solivean aunque casado y cargado de familia puso á la disposicion de la Sra. Viuda y un hijo todo cuanto tenia; sin su socorro se hubiesen encontrado en grandes apuros; y por fin habiendo fallecido tambien la viuda, los parientes nombraron á Solivean tutor del niño que quedaba; correspondiendo este fielmente á tan distinguida señal de aprecio, cuidó con tanta habilidad como esmero los bienes que quedaban, los que entregó cuando el niño llegó á su mayor edad, libres de toda deuda, sin querer recibir retribucion alguna por su manutencion. Siempre ha vivido Solivean apreciado por sus conciudadanos los que le han elegido varias veces para desempeñar los cargos mas honrosos; la academia le envia un premio de 2.000 francos.

La academia ha dado un premio de 1.000 francos á cada una de las tres personas siguientes: Francisca Bon, Elena Chollet y Enriqueta Houchon: todas tres se han distinguido por el afecto mas desinteresado hacia sus amos. La primera en Alger se dedicó durante 30 años á servir á la misma familia que vivia en la pobreza sin recibir salario y sin querer aceptar proposiciones muy ventajosas que le fueron ofrecidas.

La segunda sostuvo á sus amos que habian quedado en la indigencia y que no podian por su edad y enfermedades trabajar para mantenerse. La tercera si-

guió cuidando á su señora cuando esta quedó abandonada por su esposo con tres niños pequeños, y no solo la sirvió de balde, sino que se dedicó á toda clase de trabajo productivo para socorrerlos: hoy dia su tarea caritativa que ha durado 50 años ha terminado, su señora ha espirado en sus brazos.

Dos establecimientos de caridad llaman nuestra atencion, el primero pertenece á la Sra. Hello de Dinan, de setenta y tres años y hace cincuenta que está dedicada á la educacion de los niños pobres; puesta al frente de un taller de jóvenes por dos sacerdotes que lo habian establecido, al fallecimiento de estos lo tomó á su cargo, y aunque poseia pocos bienes de fortuna, recibió por su propia cuenta á treinta niñas pobres que mantenía y á quienes enseñaba á leer, escribir y coser, y al mismo tiempo los principios de la religion y la práctica de la moral. Ayudada por algunas personas caritativas ha educado así á gran número de niñas sobre las que tiene siempre una influencia saludable. Bien merecido tiene el premio de mil francos que la academia le envia. El segundo establecimiento fué fundado por la caritativa señorita de Douy, perteneciente á una modesta familia y donde muy joven acostumbraba visitar á los pobres y enfermos, distribuyendo entre ellos sus pequeñas economías. Rehusó el casarse para poder dedicarse esclusivamente al alivio de los pobres, y durante el cólera de 1832 los cuidó con la mas completa abnegacion; pero aun hizo mas, habiendo entrado en casa de una señora para servirla de compañera, no tardó en conquistar su mayor cariño y aprecio, tanto,

que quiso hacerla su heredera, pero la señorita de Douy que tenia suficiente con una corta pension que le daban sus hermanos, no quiso aceptar la herencia é hizo todo lo posible hasta conseguir que la desheredara y que todos esos bienes fuesen para fundar un hospicio para los ancianos é impedidos. Esta casa contiene 24 camas y la Sta. de Douy sigue dirigiéndola y aun encuentra tiempo para visitar á los pobres en sus chozas. La academia le ha acordado un premio de mil francos.

Once medallas de 500 francos y seis de 300 han sido destinadas á otras personas cuyos nombres y méritos se hallarán inscritos en el librito que la academia repartirá.

Ahora me queda que nombrar un premio que supera á todos los demás por su origen y por su objeto; pero primero tengo que dar algunas esplicaciones.

Entre los socorros que nos ofrecieron no solo las naciones de Europa sino el mundo entero en nuestros dias de desgracia, y cuyas sumas colosales solo se pueden contar por millares, la ciudad de Boston se distinguió por su prontitud y generosidad; tan pronto como tuvieron noticia de nuestra situacion, se abrieron las suscripciones con una velocidad admirable, se pusieron en movimiento todos los medios que la caridad ingeniosa puede imaginar y se realizó entre la ciudad de Boston y sus alrededores la suma enorme de 800.000 francos. Se fletó un buque, el Woreustein, se le cargó con toda clase de provisiones é hizo vela para el Havre. Llegado allí supieron el fin de la guerra y al mismo tiempo la insurreccion de Pa-

ris y el sitio que le habia puesto el gobierno francés, de manera que los objetos que llevaban no eran ya necesarios, entonces condujeron el cargamento á Inglaterra á donde se vendió y su producto fué repartido entre aquellos pueblos de Francia que mas habian padecido. Cuando fueron á ajustar las cuentas de este donativo se encontraron con un sobrante de 2.000 francos cuya suma el comité de Boston ha tenido á bien ofrecer á la academia en la presente ocasion.

Al remitir dicha cantidad al comité de Boston, se espresa de la manera siguiente: «una suscripcion que representa todas las clases de la sociedad de Boston, es un medio de espresar la simpatia y el respeto que anima al pueblo americano, por el valor y desprendimiento de que los franceses han dado pruebas durante el sitio de su capital; esta suma puede ofrecerse en premio á la persona que mas se haya distinguido durante esa época. Ahora, pues, ¿á quién adjudicar este premio excepcional? Lo confesamos con orgullo; cuando ha sido menester elegir entre tantos ejemplos de valor, abnegacion y patriotismo, la eleccion nos ha parecido imposible; hemos pensado dar á este premio el carácter menos personal y mas colectivo posible; lo hemos destinado á un cuerpo entero tan modesto como útil, que todos conocen y aprecian, y que en esta época de desgracias para nuestro país ha adquirido una verdadera gloria por su noble comportamiento y caridad; queremos decir, la institucion de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Todos saben á qué vocacion consagran su existencia y con qué celo desinteresado y sencillez paternal la cumplen. Estos

buenos hermanos en cuanto tuvieron noticia del peligro que amenazaba á su patria, se sintieron animados por dos grandes virtudes: la caridad y el patriotismo. El 15 de Agosto su superior general, padre Felipe, escribió al ministro de la Guerra poniendo á su disposición todos los establecimientos y escuelas comunales que su instituto poseia, como igualmente todos sus religiosos y novicios y él mismo y todo su consejo para el cuidado de los heridos y enfermos. El ministro aceptó su buena voluntad, pero ellos mismos por su propia cuenta establecieron una grande ambulancia en la calle de Oudinot; algunos de ellos se dedicaron á las ambulancias establecidas en las estaciones de los ferro-carriles y otras muchas particulares.

La sociedad de la prensa tambien se unió á ellos para enfermeros y para conducir á los heridos en literas desde el campo de batalla. Los hermanos á todo se prestaron con entusiasmo, los dias de batalla eran mas numerosos, y debemos añadir que con todo eso sus escuelas no se cerraban nunca, todos tomaban su turno un dia, asistian á la clase, y otro al campo del peligro; hasta se disputaban ese honor: el dia que pereció el Padre Nethelme no le tocaba el turno de salir fuera. En los dias de las batallas que se dieron delante de Paris, los veian salir de buena mañana con un frio rigorosísimo en número de tres ó cuatrocientos, con el Padre Felipe á la cabeza, apesar de sus 80 años, mandándoles al combate á donde él no podia seguirlos; admirables en su disciplina y en su ardor se dividian en compañías de diez con un médico, y marchaban como soldados; cada dos lle-

vaban una litera; haciendo frente al fuego corrian á levantar los heridos con cuidado, llevándolos en literas á los carros de las ambulancias ó al médico. Por cada batalla habria muchos episodios que contar: un dia uno de los jefes bajó de su caballo y abrazando á uno de ellos bajo el fuego de los cañones, sois admirable, le dijo, vos y todos los vuestros; y en verdad siempre se encontraban en lo mas fuerte del combate mezclados con los soldados que los miraban como camaradas, el uno llevando la espada que mata y el otro la cruz que salva.

Dos de estos hermanos fueron muertos en el campo de batalla, varios heridos, y 48 fallecieron á causa de las enfermedades que contrajeron cuidando á los enfermos y heridos; pero no fué solo Pris quien fué testigo de su celo y caridad cristiana: desde el principio de la guerra acudieron en todas las provincias á los trabajos mas penosos y peligrosos; por todas partes establecieron ambulancias, lo cual consta en las cartas multiplicadas de los alcaldes y oficiales del ejército. Mucho me queda que decir, pero solo hablaremos para concluir, de su conducta y su valor con los comuneros, siendo estos sus mas terribles enemigos: tambien acudian á cuidar de sus heridas cuando los veian caer; pero perseguidos por esos ingratos, hechos sus prisioneros juntamente con sus discípulos en Josí y en otras partes, conducidos á Mazas á donde iban á perecer, escapándose de su prision uno de ellos el padre Justo, fué muerto al salir.

Hemos referido lo suficiente para justificar la eleccion que hemos hecho de la institucion de los hermanos de las es-

cuelas cristianas, para adjudicarle el premio tan honroso de la ciudad de Boston.

Los hermanos son casi todos hijos del pueblo. La academia se cree feliz en hacer justicia á sus virtudes; que este premio sea como la cruz de honor suspendida á la bandera de un regimiento.»

LA FRANCMASONERÍA,

su objeto, obligaciones y resultados.

(Conclusion.)

Suponed por un momento que muchos hombres están sujetos á una misma cadena, ¿acaso forman una sociedad? No por cierto; pues yo no veo aqui mas que una aglomeracion de seres racionales; pero el lazo que les une es puramente material. Falta pues, el elemento constitutivo de una sociedad.

Fijaos por otra parte en la familia: la union material es menos estrecha, pero hay un vínculo moral que une mas y mas á sus miembros á medida que la distancia los separa: es el vínculo del deber, deber de abnegacion por parte de los padres, deber de obediencia por parte de los hijos, deber de amor mútuo por ambas partes: héos aqui una verdadera sociedad.

Así pues, lo que constituye la sociedad, lo que le da su vida, su poder, su bienestar, lo que da lugar á su progreso y á su prosperidad, es la fuerza de ese vínculo moral. A medida que el sentimiento del deber es mas fuerte, hay mas energia para contener las tendencias antisociales que anidan en el fondo de nuestros corazones: el egoismo, la codicia, la ambi-

cion y la injuria. Si por el contrario los miembros de una sociedad dejan de ser sensibles al imperio del deber, las tendencias egoistas se sublevan y rompen todos sus frenos; y los hombres en vez de auxiliar mutuamente, empiezan á atacarse y hasta á destruirse, como si fuesen bestias feroces. Entonces no queda mas que un medio para mantenerse en la sociedad una apariencia de autoridad, es preciso suplir el vinculo del deber por la fuerza material.

Pero qué medio hay para fortificar el imperio del deber y de dar á ese vinculo moral una energía tal que evite el tener que acudir á la fuerza material? No hay mas que un medio; el que nos trajo el Hijo de Dios al venir al mundo: hacer amar al hombre su deber; hacerle hallar su felicidad en el sacrificio de su egoismo. Porque, haced lo que queráis, no os será posible impedir al hombre que busque su felicidad y que se deje guiar por su amor. Y por otra parte si colocais al hombre solamente frente del hombre, si no le dais otro horizonte que el tiempo, si le arrancais en el amor de Jesucristo la esperanza de los bienes eternos que Jesucristo le reserva, como recompensa de sus sacrificios temporales, no podréis impedir que dé á su amor una direccion contraria á la del cumplimiento de su deber y que busque el bienestar propio en menoscabo del de sus semejantes.

¿Qué es lo que entonces sucederá? Sucederá lo que estamos viendo con nuestros propios ojos, lo que nos revelaban, no ha mucho, las llamas del petróleo y lo que están destinadas á manifestarnos con una claridad todavía mas espantosa,

si la guerra que se hace á Jesucristo y á su Iglesia obtiene un éxito aun mas universal.

Sucedirá que los infortunados para quienes la fortuna no ha sonreído y cuyo número asegura la superioridad de la fuerza física, libres de todo freno moral, desheredados de toda esperanza para mas allá de la tumba, querrán á todo precio conseguir en la tierra la felicidad que se les ha enseñado no podrian alcanzar en el cielo.

Sucedirá que la clase proletaria se levantará para sacar las últimas consecuencias de los principios sentados por los potentados volterianos. La Internacional se presentará para recoger los frutos de las semillas esparcidas por la Francmasonería.

¿No oís en todas sus reuniones y en todos sus periódicos llamar á ese terrible poder que lleva extraordinaria ventaja al de los fusiles de aguja y al de los cañones rayados; á ese poder que la policia no puede cojer y que las cárceles no pueden encerrar, al poder de la lógica? No les oís apostrofar á las clases ricas en los términos siguientes: vosotros habeis dado cuenta de todos los privilegios que os estorbaban: está bien; nosotros os ayudamos en la empresa; pero no creais que vayamos á dejaros solos en el goce de los frutos de la victoria! Ahora nos toca á nosotros el turno. Es un privilegio que nos estorba y que, á nuestro modo de ver, no es menos abusivo que el de la nobleza; es el privilegio del capital y el de la propiedad. Nosotros reclamamos la parte que de dicho privilegio nos corresponde. Desde el momento que ya no hay autoridad moral, la fuerza física lo

es todo y esta la poseemos nosotros, desde el momento que nada hay superior al hombre, la humanidad lo es todo, y esta la formamos nosotros; desde el momento que no hay cielo, acá en la tierra es donde debemos satisfacer la sed de bienaventuranza que nos devora; dejadnos alternar en vuestra mesa, ó, de no, os arrebataremos á la fuerza la parte que nos corresponde en los medios de bienestar con que contais.

A tan anárquicas expresiones puede darse una respuesta tan útil para las pobres como para los ricos, y es la de que Jesucristo nos ha dado á entender que se hizo pobre por nosotros y nos ha llamado á compartir su divina herencia. Fuera de esto los derechos no tienen ya base sólida, los deberes no tienen ya sancion superior al hombre, las instituciones no tienen ya cimiento y no pueden escapar de irreparable ruina.

¿Cómo, pues, concebir que en el mismo momento en que todos los derechos se ven amenazados, hombres á quienes sus sentimientos honrados ó sus intereses debieran unir para la conservacion del orden, se empeñen en luchar á brazo partido contra la santa religion, base sólida de todo orden, y den á las clases bajas, ya demasiado propensas á rebelarse contra toda legitima autoridad, el ejemplo de la mas insensata rebellion contra la autoridad divina de Jesucristo? Infortunados náufragos á quienes borrascosa tempestad ha hecho pedazos la nave, nos hemos reunido sobre algunos frágiles trozos de madera que apenas nos sostienen encima del abismo, y en lugar de trabajar con nosotros para consolidar este débil medio de salvacion, haceis cuan-

tos esfuerzos os son posibles para acabar con los últimos recursos que les permiten aun resistir el furor de las increspadas olas!

Ah! si alguno de los que ante el hombre Dios consintieren tan absoluto desprecio, me hiciese el obsequio de escucharme, yo le preguntaria: ¿Teneis por ventura sobre vuestras casas, sobre vuestros dominios, sobre vuestra caja, sobre vuestros vestidos, derechos mas ciertos y mas sagrados, basados sobre títulos mas incontestables que el derecho de que Jesucristo se halla investido respecto de vuestra alma? ¿Cómo, pues, no estais viendo que despreciando á Jesucristo autorizais á aquellos que, arrastrados por pasiones semejantes á las vuestras, querrán despojaros de vuestra fortuna y de vuestros bienes?

¿Comprendeis, pues, ahora porque la Iglesia, madre de las almas y de las sociedades, levanta su voz y no cesa de indicarnos los peligros á que nos exponen tan anti-cristianas asociaciones?

La Iglesia hace hoy para con los pueblos lo que hizo en el siglo pasado para con los príncipes. Les advirtió tambien, les predijo las terribles desgracias á que se exponian cerrando los ojos ante tan anticristiana conspiracion: les declaró además que cavando por su base su autoridad maternal, se trabajaba para derribar sus tronos. Los reyes no quisieron escuchar tan prudentes y desinteresados avisos, y vosotros no ignorais lo que les ha sucedido. Apenas han transcurrido cuarenta años y todos esos tronos, que no garantizaba ya la autoridad de Jesucristo, han caido el uno despues del otro, y si alguno se ha levantado de nue-

vo, ha sido tambien para volver á caer. Ahora la Iglesia advierte á la clase media, á la propiedad, á todos los derechos sociales amenazados; y desgraciadamente estos avisos no son mas escuchados. Irritanse contra la Iglesia: es acusada de una excesiva severidad, murmuranse ahora de sus consejos y se desprecian sus anatemas. Ah! si la Iglesia no tuviera mas cuidado de nuestros intereses que de su dignidad, no tendria si no que dejarnos obrar. *Fiat tibi sicut vis;* y no tardariamos en vengarla de nuestros desprecios por medio de nuestras desgracias.

Pero no: no sea así: seamos dóciles á las advertencias de la Iglesia: permanezcamos fieles á Jesus: en Él encontraremos la justicia, la union, la paz, la felicidad temporal y la eterna. Asi sea.

E. B.

DESÓRDENES DE BELFAST.

Belfast es la tercera ciudad de Irlanda por su estension y por el número de sus habitantes, y la segunda bajo el punto de vista del comercio y de la industria. En la actualidad contiene mas de cien mil almas. Es el gran centro de fabricacion de hilo y de algodón del Reino-Unido. Belfast no es, propiamente hablando, una ciudad irlandesa; su admirable situacion en el fondo del golfo de su nombre que recuerda el de Chicago, y los canales que la ponen en comunicacion con el resto de Irlanda y con el mundo entero, han atraído á ella mas de sesenta años ha á los industriales y á los trabajadores de

todos los puntos de la Gran Bretaña. La poblacion católica, la poblacion irlandesa, ha quedado en un estado de inferioridad numérica respecto de la poblacion protestante del país y de la que ha venido de otras partes del reino. Diez años atrás los indigenas católicos se hallaban ya en visible minoria en Belfast, donde existian ya siete templos anglicanos para el culto establecido, ó sea el culto anglicano ortodoxo. Habia además diez y seis templos presbiterianos, esto es, de protestantes mas ó menos estrechamente unidos á la confesion de Augsburgo, varios templos para los independientes, cuatro para los presbiterianos *metodistas*, uno para los cuákeros, y dos iglesias tan solo para los católicos.

El odio que los irlandeses profesan á los protestantes y á los ingleses es proverbial. Los rencores por motivos de religion dan en esa isla á las luchas políticas un carácter de encarnizamiento y de ferocidad increíbles. Esto y las persecuciones que por tanto tiempo han sufrido, han dado nacimiento al fenianismo, y mas recientemente al partido de la autonomia de Irlanda. Esos seculares rencores han hecho derramar la sangre á torrentes en Irlanda. Las procesiones públicas que los dos partidos organizaban en ciertas épocas, esto es, los protestantes ú orangistas para conmemorar la revolucion de 1668 (ó sea la espulsion de Jacobo II católico y perteneciente á la familia de los Estuardos, y el advenimiento de la familia protestante de Orange), y los católicos para atestiguar su fidelidad á la religion de sus padres, daban márgen á sangrientas luchas.

Los protestantes conmemoraron el 12

de julio y el 12 de agosto últimos lo que en Inglaterra se llama la revolución de 1688 y el advenimiento de Guillermo de Orange al trono de Inglaterra. Esas procesiones orangistas se celebraron con el mayor orden, y según confesión del *Times*, los católicos respetaron religiosamente el derecho de sus adversarios.

Los católicos eligieron el 15 de agosto, fiesta de la Asunción, para organizar una procesión, en la cual en medio de los pendones y de las banderas de varias corporaciones veíase flotar la bandera de la autonomía de Irlanda. Los orangistas, en gran mayoría se precipitaron en medio de la procesión, y la dispersaron. Durante seis días la ciudad ha sido teatro de los excesos de los orangistas, que han abusado de su fuerza numérica, entregándose á inauditos excesos. Las tiendas de los católicos han sido saqueadas en pleno día á la vista de los impasibles agentes de policía, y han sido destruidas varias casas.

Resulta de la observación de los hechos y de las mismas confesiones del *Times*, que el partido orangista se ha entregado á todos sus odios y á esa sed del bien ajeno que caracterizó, según dice Schiller, el movimiento reformista en Alemania; lo cierto es que la autoridad ha dejado á los orangistas abusar de su fuerza numérica, y que presencié impasible el saqueo de las casas de los católicos vencidos.

(Unidad católica de Palma.)

NOTICIAS.

Parece que el Arzobispo de Valladolid ha cedido la mitad de su dotación pa-

ra atender, en caso necesario, á los gastos del Seminario.

—
Un despacho telegráfico dirigido desde Brest al *Univers*, anuncia que M. Dufour d'Astaffot, presidente honorario del tribunal de Bourges, y padre del Jesuita Dufour, acusado en Brest, ha muerto dos horas antes de pronunciarse el fallo absolutorio de su hijo, víctima de la emoción que le han causado las infames calumnias de que este ha sido objeto, y que ha propalado toda la prensa revolucionaria de Europa.

La revista titulada *El Consultor de los párrocos* ha publicado un artículo demostrando la indignidad de los ataques que la pasión política quiso dirigir al Jesuita Dufour.

—
La Asamblea general de católicos alemanes reunida en Breslau, ha adoptado en su sesión del día 10 una proposición invitando á los católicos de Alemania á orar frecuentemente por la Iglesia oprimida y por el Padre Santo.

También ha adoptado otra proposición para enviar á los Obispos cuando se reúnan en Fulda un mensaje, espresando la fidelidad absoluta de los católicos á la Iglesia y á sus pastores.

—
El último discurso de Su Santidad ha llamado mucho la atención, lo mismo á los católicos que á los revolucionarios. El efecto que ha hecho á estos, se conoce en las burlas é insultos con que le comentan, y tratan de desautorizarle.

—
Todos los ministros italianos están en Roma, donde esperan á Víctor Manuel, que viene á presidir un consejo, en el que se asegura que se tratarán cosas importantísimas.

—
Diarios franceses afirman que el gobierno de Víctor Manuel va separándose de Bismarck, y estrechando sus relaciones con Thiers.

—
El aspecto que ahora presenta Roma, es triste; no hay más animación que la que producen los muchos obreros ocupa-

dos en demoler ó modificar los edificios religiosos, de que se ha apoderado el gobierno de Víctor Manuel; pero falta por completo la multitud de viajeros que en tiempos en que reinaba el Papa iban á visitar la ciudad.

Con este motivo, el descontento de los romanos contra el nuevo gobierno es grande. —

Una noticia importante nos traen los diarios extranjeros. El doctor Pusey, célebre protestante fundador de una escuela religiosa, á la que ha dado su nombre, y que se ha estendido mucho por Inglaterra; el doctor Pusey, que ha sostenido una larga lucha con el protestantismo oficial para demostrarle sus errores, y que poco á poco ha ido aceptando y casi defendiendo todo el credo católico, ha abierto al fin los ojos á la luz, y se ha decidido á dar el último paso que le separaba de la Iglesia católica, reconocer la supremasía del Papa.

Con este objeto ha salido para Roma, en donde abjurará solemnemente sus errores á los piés del Vicario de Jesucristo.

Este hecho es importantísimo y dará grandes resultados en Inglaterra, pues lo natural es que todos los puseístas, que eran los protestantes más sábios y de más buena fé, sigan el ejemplo de su ilustre maestro y fundador.

Las conversiones al catolicismo, cada año ya más numerosas en Inglaterra, aumentarán ahora estraordinariamente, y quizás no tarde muchos en volver á reinar la fé católica en aquellas islas.

Quiera Dios dar este motivo de júbilo á la Iglesia y á su supremo Vicario Pío IX, hoy tan atribulado. —

El congreso de la enseñanza cristiana reunido en París terminó sus sesiones el día 7 con una presidida por el Sr. Arzobispo de París.

El presidente del Congreso, conde de Champagny, propuso á este que se votase como principios adoptados por el Congreso, la supresion del monopolio universitario, y la creacion de universidades libres, la igualdad de derechos conferidos por estas y las del Estado, la personalidad civil de las universidades libres y la abrogacion de las leyes y de-

rechos que coartan la libertad de las órdenes religiosas.

Todas estas resoluciones aplaudidas calorosamente, fueron adoptadas por unanimidad.

El abate Demiduid leyó un informe sobre la escuela del Cármen y en seguida el Sr. Arzobispo de París tomó la palabra y pronunció una alocucion elogiando al Congreso y á la obra que se proponia llevar á cabo, que es tanto mas necesaria cuanto que está destinada á combatir el mayor mal presente; el Sr. Arzobispo terminó dando su bendicion á los presentes que habian oido sus palabras con profundo respeto.

El Sr. Baudon anunció á la Asamblea que para que la obra del Congreso no fuera pasagera, se nombraria una comision permanente que convocaria cuando fuese oportuno á nueva Asamblea, y se aceptó esta proposicion.

Leyéronse despues varios informes notables sobre la cuestion de enseñanza, y por último, el conde de Champagny puso término á las sesiones pronunciando un notabilísimo discurso que fué muy aplaudido.

Los asistentes al Congreso se despidieron al grito de ¡viva Pío IX!

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. En Sta. María misa mayor á las ocho y media. En Ntra. Sra. de Gracia á las nueve gran funcion á su Excelsa Patrona con sermon que dirá D. José Gomis, vicario de la misma, y por la tarde á las cinco y media, despues de exponer á S. D. M. se rezará el Santo Rosario, seguirá el sermon que predicará D. Francisco J. Guimbeau, vicario de la propia iglesia, trisagio, novena y reserva, dando fin con la salve y gozos.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete y media, y por la tarde trisagio á las cinco.

Jueves.—En las Capuchinas á las seis y media misa de renovacion, y por la tarde trisagio á las cuatro.

Sabado.—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media.